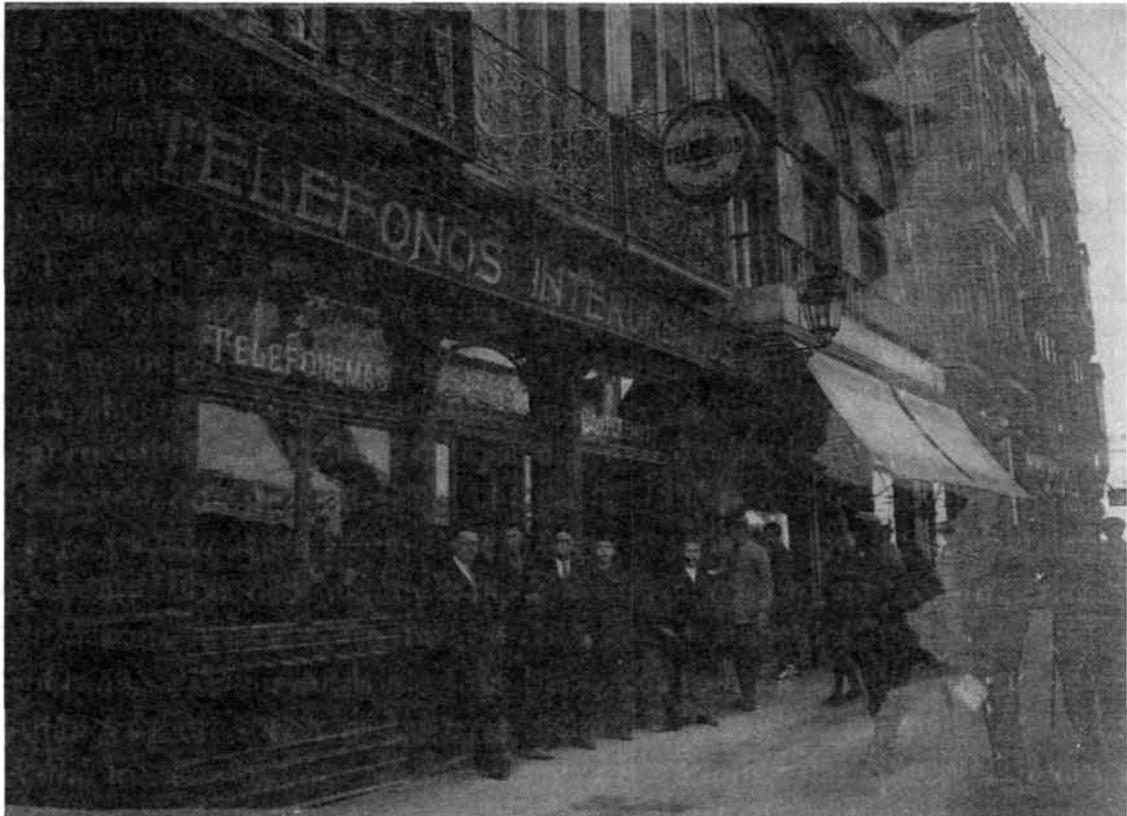


embarcación moviéndose sigilosa entre ruidos de páginas y lápices arañando el papel».

He aquí una metáfora de la novela misma: escritura que levita, embarcación que se mueve sigilosa dejando surcos en el aire de nuestro cuarto de lectura, y que percibimos

que es el mismo que impregnaba las ceremonias del amor en el lecho perfumado de Juana y Felipe, para transformarse a continuación en la atmósfera sin aromas, seca, aterradora del encierro de Tordesillas.

Ricardo Dessau



Marín, 1928, Fachada de la central interurbana de Cartagena, Murcia

El fondo de la maleta

Una dama insistente

Por primera vez en castellano aparece *Genji monogatari*, el clásico relato japonés suscrito en el siglo XI por la señora Murasaki Shikibu. Una de las tantas vueltas y revueltas del mundo editorial español ha querido que salieran al mercado, a la vez, dos traducciones del mismo texto: la de Jordi Fiblas (*La historia de Genji*, Atalanta, Gerona) y la de Xavier Roca-Ferrer (*La novela de Genji*, Destino, Barcelona). No son directas, sino retraducidas del inglés y de dos traducciones diversas (una de ellas, la primera, de Royall Tyler, tenida por filológicamente más respetuosa y austera) que se basan, a su vez, en una adaptación al japonés moderno. O sea que podemos leer traslados de tercera generación, por decirlo así.

El evento da para mucho. Ante todo para entender qué significa traducir y qué leemos cuando leemos a los clásicos de otra lengua, a los letrados de otros tiempos y otras historias. Asimismo, qué ocurre cuando hay que pasar de una escritura

ideográfica o ideogramática a otra, fonética. Y qué sucede cuando perdemos las connotaciones que las palabras tuvieron en su época y que ahora son arqueología.

De momento, quede la borrosa y fuerte figura de esta dama que emprendió, hace mil años, la tarea de redactar y pintar (dicho sea literalmente) una gigantesca narración que, en un lector occidental, evoca enseguida las grandes empresas de Tolstói, Proust o Martin du Gard. Es incierto el texto que el lector español tiene ante sí, dadas las cribas que la historia le ha ido añadiendo. Esto entorpece pero, igualmente, hace más sabrosa la experiencia. Y, por encima de los detalles literarios y filológicos, de la lejanía que nos separa de aquel Japón cortesano, budista y mágico, queda la facultad insistente de Murasaki, que cae y recae a través de los siglos y sigue teniendo algo que decirnos. Este empecinado quedarse en el tiempo es una de las notas que aseguran la existencia del arte. Murasaki no previó que existiría una

lengua en la que nos aproximáramos a ella en el siglo XXI, pero confió en que otros seres humanos la interpelaran desde el entonces desértico mundo del futuro.



Marín, 1928. León-Santiago Km. 27

Colaboradores

- ISABEL DE ARMAS: Crítica y ensayista española (Madrid).
JORGE BOCCANERA: Escritor argentino (Buenos Aires).
JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO: Historiador español (Córdoba).
RICARDO DESSAU: Crítico y periodista argentino (Buenos Aires).
MIGUEL HERRÁEZ: Escritor español (Valencia).
JOSÉ MARÍA DE JUANA: Crítico literario español (Madrid).
ANTONIO LAGO CARBALLO: Escritor español (Madrid).
MARCO ANTONIO LANDAVAZO: Historiador español (Madrid).
DOMINGO LILÓN: Historiador español (Pécs, Hungría).
DANIEL LINK: Escritor argentino (Buenos Aires).
EDUARDO MOGA: Escritor español (Barcelona).
SALVADOR E. MORALES PÉREZ: Historiador cubano (Morelia).
ANTONIO MORENO: Crítico literario española (Elche).
OLGA MUÑOZ CARRASCO: Crítica literaria española (Madrid).
JULIO ORTEGA: Escritor peruano (Rodhe Island, Estados Unidos).
MARIANO PEYROU: Escritor argentino (Madrid).
JAIME PRIEDE: Crítico literario española (Gijón).
AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS: Historiador español (Morelia).
MILAGROS SÁNCHEZ ARNOSI: Crítica literaria española (Madrid).
AGUSTÍN SEGUÍ: Historiador argentino (Saarbrücken).
SAMUEL SERRANO: Escritor colombiano (Madrid).
ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ: Crítico y ensayista español (Barcelona).